

Palabras del P. José J. Del Col, sdb, en la Colación de Grado a Profesores de Psicología (7 de junio de 2013)

En esta Colación de Grado van a recibir su diploma 37 noveles Profesores de Psicología. Como de costumbre, el Instituto se alegra con ellos por la meta alcanzada, uniéndose al regocijo de sus padres y de cuantos los han acompañado a lo largo de su carrera.

Ustedes, noveles Profesores de Psicología, merecen sinceras felicitaciones por el empeño que pusieron a lo largo de los cuatro años de la carrera; empeño que implica, no solo dedicación, sino también tesón y fortaleza, cumpliendo así los serios requerimientos del plan de estudios y arrojando tantos exámenes parciales y finales y tantos trabajos prácticos, aunque quizás no siempre airoosamente en una primera instancia. Eso ya pasó a la historia de su vida estudiantil en el “Juan”. Ahora cabe disfrutar de la satisfacción y sentirse orgullosos por la meta soñada y lograda.

Miren ahora con esperanza y con buen ánimo, noveles profesores, hacia el futuro que los espera. Proseguirán sus estudios en la carrera de grado de Licenciatura en Psicología, que el Instituto les ofrece, en convenio con la Universidad del Salvador de Buenos Aires, o bien ejercerán la docencia en su especialidad, o encararán una y otra alternativa. En ambos casos el Instituto se complace con ustedes y les desea pleno éxito en las opciones que hagan.

Desde hace bastante tiempo se habla de la “emergencia educativa”, según expresión acuñada o por lo menos muy divulgada por el papa emérito Benedicto XVI. Son, en efecto, notables las fallas que se detectan en la manera de impartir la enseñanza y en el comportamiento del alumnado. Este, por ejemplo, a menudo se muestra apático, desganado en lo académico, y a menudo también impertinente en su trato con los docentes, y falto de consideración, cuando no agresivo, hacia los propios compañeros.

La docencia es hoy un verdadero desafío para quien la ejerce. El Instituto les desea que lo puedan arrostrar satisfactoriamente, superando cualquier obstáculo o contraindicación.

La Iglesia católica celebra justamente hoy la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús. Corazón del Hombre-Dios, que late de amor por nosotros; amor a la vez humano y divino: amor plenamente humano y amor divino de alcance infinito. Se me ocurre interceder ante tal corazón a favor del desempeño docente de ustedes, noveles profesores de psicología. Pero al mismo tiempo, se me ocurre proponer el Sagrado Corazón, como ejemplo de amor hacia los destinatarios que ya tienen o que van a tener, en la perspectiva del sistema educativo de Don Bosco, según el cual se trató de formarlos en nuestro Instituto.

Tal sistema ha sido definido como “pedagogía de la bondad”, y por alguien también como “pedagogía del evangelio”, que viene a ser una expresión equivalente. Incluso se destaca lo afectivo en dicho sistema. Es célebre la expresión del mismo Don Bosco: “La

educación es cosa del corazón”. P. Braido, el más cotizado estudioso de Don Bosco, dejó escrito: “La pedagogía de Don Bosco se identifica con toda su acción; y toda la acción con su personalidad; y Don Bosco entero se resume en su corazón”. El supo armonizar autoridad y dulzura, amor a Dios y amor a los jóvenes. Don Pascual Chávez Villanueva, noveno sucesor de Don Bosco, así describe el amor del sistema educativo de Don Bosco: “es amor que se manifiesta en los lenguajes de la sencillez, de la cordialidad y de la fidelidad; es amor que genera deseo de correspondencia; es amor que suscita confianza, abriendo el camino a la confianza y a la comunicación profunda (“la educación es cosa de corazón”); es amor que se difunde creando un clima de familia, donde estar juntos es hermoso y enriquecedor”.

Ojalá puedan ustedes, noveles profesores de psicología, cultivar semejante amor con y entre los jóvenes sus destinatarios. El Papa Francisco, en la misa de su nombramiento oficial, les dijo a los mismos Jefes de Estado que tenían que superar el “miedo a la bondad” y el “miedo a la ternura”. Con más razón se puede aplicar esto a los educadores. Que en ustedes, noveles profesores, se destaquen la bondad y la ternura en el desempeño de su tarea educativa.

Sean cultivar a la vez todo lo que pueda concurrir a una enseñanza de calidad, de excelencia, y a la formación en valores humano-cristianos de sus destinatarios, tales como la honestidad, la sinceridad, la solidaridad, la defensa de la vida y de la dignidad humana. Tengan siempre presente que para los cristianos el modelo supremo es Cristo Nuestro Señor: él es “el Camino, la Verdad y la Vida”. Amóldense todo lo que puedan a sus enseñanzas y a sus ejemplos de bondad, de ternura, de altruismo, de amor universal, como se desprende de los evangelios. Le darán así un valioso significado a su profesión y a su vida entera, y a la vez contribuirán eficazmente al saneamiento de nuestra sociedad, sobre todo a través de una formación de los jóvenes gracias a la cual lleguen ellos a ser el día de mañana, “buenos cristianos y honestos ciudadanos”, en expresión de Don Bosco referida a la meta de la educación.

Todo esto les deseo de corazón, noveles profesores de psicología, en nombre propio y asumiendo la representación de toda la comunidad educativa del “Juan XXIII”. A Don Bosco, a la Virgen Auxiliadora y al beato Juan XXIII les ruego intercedan copiosamente a favor de ustedes, de su profesión y de su vida entera; y hoy los encomiendo de manera especial al Sagrado Corazón de Jesús, para que los impregne de su amor, de su bondad y ternura en el ejercicio de su profesión y en todas las dimensiones de su vida.